



DOS POEMAS DE

Julia
Guadalupe
de la Peña

ERASMO E. TORRES LÓPEZ

Cuando tenía 19 años de edad, en 1874, Julia Guadalupe de la Peña publicó en *El Eco de Ambos Mundos. Periódico literario dedicado al bello sexo* de la Ciudad de México, los dos poemas que se transcriben aquí. En la publicación mencionada colaboraban Guillermo Prieto, Manuel Acuña, Juan de Dios Peza y muchos más; y también otra mujer, la destacada poeta veracruzana Josefina Pérez.

Julia Guadalupe de la Peña, señala Israel Cavazos en su *Diccionario biográfico de Nuevo León* (1996: 404) nació en Matamoros, Tamaulipas, el 9 de enero de 1855; contrajo matrimonio en 1879 con el capitán Manuel Ballesteros, originario de Montemorelos, en donde radicó el matrimonio por varios años (1879-

1895). Durante su estancia en esta población, De la Peña de Ballesteros escribió muchos poemas que dio a conocer en los periódicos de la época, tanto de la Ciudad de México como de Matamoros y Monterrey.

Queremos destacar que los dos poemas que vamos a transcribir, tomándolos de una publicación defecha, son prácticamente desconocidos pues luego de su aparición en la Ciudad de México, hasta donde sabemos, no volvieron a publicarse. Son además, tal vez, los primeros versos de la poeta de Matamoros en aparecer en una publicación periódica. Al menos son los más antiguos que hemos visto.

Las obras que estudian la historia literaria de Nuevo León y de Tamaulipas no profundizan en el personaje de nuestro interés. Su paisano, el

sacerdote Carlos González Salas, en la *Historia de la literatura en Tamaulipas*, solo le dedica breves líneas en las páginas 13 y 33 del volumen dedicado a poesía y teatro aparecido en 1985; aunque un año antes, él y Juan Fidel Zorrilla en su *Diccionario biográfico de Tamaulipas* incluyeron una ficha biográfica basados en el *Tamaulipas histórico y literario* de Manuel E. Guajardo de 1921. Los poemas de Julia Guadalupe de la Peña de Ballesteros están fechados en Matamoros y en Montemorelos y aparecieron en los periódicos de México, Matamoros y Monterrey durante el último tercio del siglo XIX. Fueron incluidos, algunos, en dos importantes antologías nacionales: *El parnaso mexicano*, publicación seriada de Vicente Riva Palacio de 1885-1886 y *Poetisas mexicanas. Siglos XVI, XVII, XVIII y XIX*, publicada por José María Vigil en 1893. Sin embargo la producción literaria recogida en esas antologías es poca. La mayor parte sigue olvidada, empolvada y sufriendo de la acción destructora del tiempo en archivos y hemerotecas. El primer texto poético que transcribimos está fechado en Matamoros el día 9 de marzo de 1874.

Amor

Do mi amor la purísima esperanza
Simbolizada en tu sonrisa veo,
Y en esa luz que tu mirada lanza
Se encierra para mí cuánto deseo!

Cuántas veces al verte, enajenada
Quiero arrojarme ante tus pies, bien mío,
Y buscar en tu célica mirada
Todo el amor que en mi delirio ansío!

Cuántas veces al eco de tu acento
Tan dulce, tan armónico y sentido,
Se forma en ardoroso pensamiento
El paraíso por Adán perdido!

¡Cuántos sueños de amor, cuánta ventura
Pensando en ti mi corazón disfruta!
Que tú eres para mí, noble criatura,
El bello sol que iluminó mi ruta.

Ser bendecido, que cruzó radiante
Por la escarpada senda de mi vida,

Y al divisarme se paró un instante
A contemplar mi frente dolorida.

Y me tendiste tu nevada mano;
Y me miraste con sublime calma,
Y a tu contacto casi sobrehumano
Se conmovió de regocijo mi alma.

Y desde entonces renació en mi seno
Extraña y poderosa simpatía;
Y eres tú desde entonces, ángel bueno
Que a regiones olímpicas me guía.

Eres tú la visión joven y bella
Que mi sendero coronó de flores,
Porque en tus ojos lánguidos, destella
El inefable ideal de mis amores.

Yo por eso te adoro ivida mía!
Luz, que alumbraste mi camino yermo,
Ser, que volviste a mi alma la alegría
Y la salud al corazón enfermo.

Yo por eso en mis sueños de poetiza
Admirando tu imagen adorada,
Pulso al rumor de la sonora brisa
Mi lira de mujer apasionada.

Yo por eso mi bien, tu aliento aspiro
En el perfume de la fresca rosa,
Y retratarse tu semblante miro
En la cerúlea inmensidad hermosa.

Antes de verte, en la existencia mía
Todo era padecer, todo amargura,
Me abrumaba la luz del claro día,
Y las tinieblas de la noche oscura.

Pero te vi una vez; te vi amoroso
Ofrecerme la dicha en tu mirada.
Y desde entonces el corazón fogoso
Sin tu amor celestial no quiere NADA!

H. Matamoros, marzo 9 de 1874
Julia G. de la Peña

En seguida el segundo texto de Julia G. de la Peña:

Inspiración

Noche seductora y pura
Como la esperanza mía,
Cuan inmensa es la alegría
Que me causa tu fulgor!
Cuanto gozo si contemplo
Tu magnífica belleza,
Que a bañar la tierra empieza
Con su mágico esplendor.
Cuánto, noche, me recrea
Tu hermosura bendecida.
Que volviendo está a mi vida
Su perdido bienestar.
Esa pálida lumbrera
De tu cielo de zafiro,
Esa luna que yo miro
Dulcemente resbalar;
Hoy le vuelve al alma mía
Sus ensueños de ventura,
Y es la fuente limpia y pura
De mi actual inspiración.
Yo al mirarte, noche hermosa
Concebi en amante sueño,
Un cantar, si no halagüeño,
Hijo sí del corazón.
Hoy a ti yo le consagro;
En sus notas, noche bella
No se encierra la querella
De mi amargo padecer.
Hoy tan solo esa ternura
Que acaricia blandamente,
Cuando el alma joven, siente
Los efluvios del placer.
Cuando llena de esperanza
Ilusiones concibiendo,
Va sus alas extendiendo
Por olimpica región.
¡Cuando todo en nuestro torno
Respirando está ventura,
Que jamás en su tristura
Ni aun soñara el corazón!
Esa ternura indecible
Coronada de emociones,
Oriunda de corazones



Formados para el amor!
¡Puro y noble sentimiento!
¡Vaga y dulce simpatía
Que ofrece a mi fantasía
Imágenes y calor
Por eso, noche esplendente
Te alzo este canto sentido,
Y mis pesares olvido
Ante tu augusta beldad.
Tu hermoso manto estrellado
Me vuelve la dulce calma,
Y resucita en mi alma
La muerta felicidad!

H. Matamoros, abril 29 de 1874
Julia G. de la Peña

El Eco de Ambos Mundos. Periódico Literario dedicado al bello sexo integraba en su redacción a Josefina Pérez, Julia G. de la Peña, Lorenzo Elizaga, Rafael de Zayas Enríquez, Francisco J. de Zamacona, Gustavo A. Baz, Antenor Lezcano y Gonzalo A. Esteva. ●